

El Ayer se lleva en el Hoy

Nayaret Guacolda Santos Moyano
Estudiante de pregrado
nsantos@miucsh.cl

A medida que iba pasando el tiempo, yo iba creciendo, y con esto, también mi conocimiento, ya no sólo sabía de juguetes y de la última moda en el colegio. La curiosidad está en mí, esa que surge cada vez que escucho a mis abuelos hablarme cuando mis padres conversan respecto a la historia de Chile. No recuerdo la emoción exacta que me hizo sentir el saber que mi país, en donde yo nací, tuvo una historia tan infausta, por eso quise indagar más... ¿por qué pasó?, ¿cómo fue?, ¿quién estaba?...¹

Noemí: Mmm, me acuerdo de varias cosas, una de estas, es cuando mi mamá hacía largas filas para ir a comprar el pan. Se levantaba a las cuatro de la mañana para ir, porque a esa hora la gente empezaba a hacer las filas para alcanzar el pan. Estaba oscuro, así que a veces la acompañaba el Luis, porque era el hermano mayor; era un kilo por familia.

Noemí: Una vez estaba con mis hermanos y la vecina, jugando en una cancha a la vuelta de la casa, estábamos elevando “chonchas”² y nos reíamos, cuando de repente sentimos un movimiento en el suelo, como si fuera un terremoto, miramos hacia el costado, y de lejos vimos como venían muchas tanquetas, nos asustamos y salimos corriendo. Fue gracioso, porque en vez de irnos derecho por el pasaje, que era cruzando la calle, nos dimos la vuelta por detrás del pasaje hasta llegar a la casa, cuando llegamos, estábamos exhaustos y todos rojos. Íbamos a avisar lo que vimos, pero nos llamó la atención otra cosa, se veía como salía humo de colores de las casas de todo el pasaje. Yo no entendía mucho, tenía ocho años, pero vi a mi mamá quemar papeles y fotos, tomó un cuadro, y dio vuelta la foto donde salía Allende, encima de esa, puso una donde salía ella en su casamiento con mi papá, y volvió a colgarlo.

Noemí: Lo que yo nunca voy a olvidar, es que una vez estábamos en la casa y tocaron a la puerta; eran unos amigos de mis papás, un matrimonio joven, tenían a su hijo de dos años. Yo me asomé a ver qué era lo que hablaban y pude escuchar cuando le dijo a mi papá: “No tengo con quien dejar a mi hijo, más que con ustedes, por favor cuídenlo si algo me pasa”. Mi mamá tomó al niño y les dijo que no se preocuparan, que él iba a estar bien. Me acuerdo cómo mi papá ponía frazadas, estas gruesas que daban en el ministerio, unas de color negro, las tomó y las puso en las ventanas, no se veía nada para adentro. Al pasar algunos días, vinieron a buscar al niño, fue bueno volver a verlos juntos.

¹ Todas las opiniones o creencias expresadas en el presente relato son expuestas con consentimiento informado, aceptando en forma libre y voluntaria su participación.

² Chonchas: parecido al volantín, pero más pequeño, se hace con hilo y diario.

Gabriel: Uf, que no voy a recordar. Mira, para que tú sepas, y para que nadie te pueda decir lo contrario, yo también hacia las mismas filas para ir por el pan. Mi papá nos mandaba a los hermanos mayores, así que iba el Hugo, el Iván y yo a hacer la fila, y como daban un kilo por familia, nosotros nos llevábamos tres kilos al tiro; hay que ser inteligente, así teníamos para toda la semana.

Gabriel: Una vez mi papá se tuvo que ir de la casa porque si no, se lo iban a llevar detenido, porque estuvo en uno de los últimos almuerzos socialistas que se hacían en La Moneda, así que, con unos contactos que él tenía, le dieron la posibilidad de irse a México o Venezuela. Pero él no quiso dejarnos solos, yo tenía catorce años, me acuerdo que nos dijo a mis hermanos y a mí que quedábamos a cargo de la casa, que cuidáramos a mi mamá y hermanas, así que, en vez de salir del país, se fue a San Antonio por mucho tiempo, unos tres años; lo extrañábamos mucho, pero sabíamos que estaba bien. Lo sabíamos porque siempre nos mandaba de allá Fortesán³ para que comiéramos, era súper nutritivo, así que eso comíamos, Fortesán de desayuno, para el almuerzo Fortesán, y de once ¿adivina?

Nayaret: Más Fortesán.

Gabriel: Más Fortesán.

Estos son sólo algunos de los fragmentos que me contaron, algunos de los muchos que se extendieron sobre la mesa ese día, cuando comencé a investigar sobre el golpe de Estado de 1973 en Chile. Me siento afortunada por escuchar estrechamente lo que narraron, no sólo porque son mi familia, sino, porque a base de memorias estamos hechos. Memorias que marcan, memorias que traen sonrisas, memorias que traen llanto, pero que son tan fundamentales, como la existencia misma, son necesarias para tener una identidad personal. Sin recuerdos, sería imposible saber quiénes somos y la vida no tendría sentido.

³ Fortesán: Alimento en polvo, parecido a la bebida a base de cebada ECCO, se le agrega agua o leche para su preparación.